

CRÓNICA DE EXPOSICIONES

Este otoño empieza fuerte para Carlos Vidal (Chiapa de Corzo, México, 1957) y pleno de oportunidades de disfrutar su obra para todos aquellos que le seguimos con gusto y convencimiento. Porque este otoño, Carlos Vidal hace doblete en Madrid con dos exposiciones individuales y plásticamente simultáneas. A partir del día 15 de noviembre, la galería Max Estrella demuestra su buen criterio y su deseo de apostar por obra de calidad, inaugurando una individual del artista. Tan sólo una semana más tarde, el Instituto de México nos brinda otra oportunidad de ver su obra y reafirmarnos en nuestra creencia de que no hay que perderse nada en la trayectoria de este pintor, que tiene mucho que decir y cada vez lo dice mejor. En ambas exposiciones nos mostrará Vidal el nuevo camino emprendido. Porque, como artista inteligente y trabajador infatigable que es, Vidal incorpora cada día nuevas aportaciones a sus obras gracias a su enorme capacidad de observación y a la labor constante de absorción de información que realiza de forma casi inconsciente y mecánica. Todo deja huella en la mente de Carlos Vidal: una imagen, una frase, un comentario entre amigos. Y de ahí surgen, inevitablemente, nuevas formas de expresión en sus obras. Carlos Vidal cambia, evoluciona, se enriquece, pero nunca, nunca abandona ese estilo personal y de calidad que define su trabajo y lo hace único entre todas las propuestas del panorama artístico actual. Ahora asistimos a una unificación de los fondos, al abandono de los parches sucios y empastados que dejan entrever imágenes descartadas, pero la viveza y el contraste de sus colores son tan impactantes como siempre. Igualmente el lenguaje en todas sus manifestaciones sigue siendo protagonista de sus obras, pero el Braille se ha descontextualizado y ahora es un conjunto de puntos de color armónicamente dispuestos. Los caracteres tipográficos -las letras- han dado un paso más y ahora evocan caligrafías aprendidas en cuadernos de doble raya y colegios de monjas. Hemos dejado atrás las manos, el lenguaje de los sordomudos, pero los zapatos continúan imprimiendo su huella indeleble, paseando sus estilizados diseños por los grandes lienzos de Carlos Vidal. Es, en definitiva, una vuelta de tuerca más -siempre mejor que la anterior- en esa forma coherente y personal de hacer arte que tiene Carlos Vidal.

Nos alegramos enormemente de que el Instituto de México apoye la labor de este artista, y nos alegramos aún más de que la galería Max Estrella haya querido impulsar, de una vez por todas y con la valentía de la profesionalidad, las propuestas rompedoras, enriquecedoras y arriesgadas de Carlos Vidal, el pintor que prefiere cerrar los ojos antes que ofrecer una mirada vacía. ■

CARLOS VIDAL

